**A**

propósito del artículo del Rector de la Universidad Eafit, Juan Luis Mejía, [¿Por qué le rendimos culto al avivato?](http://www.eltiempo.com/gente/por-que-le-rendimos-culto-al-avivato_12186782-4), publicado en El Tiempo el domingo 2 de septiembre de 2012, bien vale la pena traer a colación su reflexión, dándole vigencia absoluta por la oportunidad que ésta tiene de cara al análisis de un mal que aqueja a Colombia: ***La corrupción***.

Parafraseando al Rector de Eafit, ser avispado tiene una connotación positiva cuando esta característica se asocia con palabras como astuto, hábil, despierto, recursivo y vivo; no así cuando esas cualidades se aplican para burlar los límites morales o para pasearse impunemente por nuestro ordenamiento jurídico. La descripción que el doctor Mejía hace del avispado muestra a un personaje con mucha confianza en sí mismo, que no prevé las situaciones sino que las resuelve en cada momento gracias a su viveza; no hace filas, no respeta los turnos y tiene mil artilugios para burlar cualquier norma social o legal que impida alcanzar sus ambiciones; es un personaje que no cree en el esfuerzo, no conversa, se “come a cuento” a la gente, su mayor alegría es sacar ventaja de cada negocio y jactarse con suficiencia: ***“yo no lo tumbé, él se cayó sólo”***; su norma para triunfar, de acuerdo con el refranero popular, bien podría ser: ***“el vivo vive del bobo”***.

Con mucho acierto manifiesta el doctor Mejía que desde la primera infancia, en el imaginario social, se descalifica al que obra correctamente y sobresale por sus virtudes académicas. En este escenario, el héroe escolar no es el alumno que académicamente es excelente, sino el avivato, el más hábil para la copialina.

Para él, existen dos ámbitos en donde se mueve el avivato: ***el primero***, su ambiente natural es el de los negocios, se coloca al acecho, esperando la oportunidad de actuar, de tumbar al otro, sacando provecho de cada relación, mientras el verdadero empresario, analiza el largo plazo, dimensiona el porvenir y construye vínculos de confianza. Por estas razones es que él relieva que el peor daño social que introdujo la economía ilegal en Colombia fue, precisamente, el rompimiento de la ecuación resultado=esfuerzo. El ***segundo ámbito***, es el de la política, en donde el avivato ha roto la frontera entre lo público y lo privado, capturando lo público para beneficio propio, considerando las arcas del Estado como su mayor botín; baste recordar la frase de uno de los procesados de estos escándalos: ***“Es más rentable una alcaldía que un embarque”***.

Con razón, las preguntas que nos debemos hacer, *¿Por qué razón el imaginario popular le ha conferido tal admiración al avivato?, ¿Por qué se valora más la intuición o la malicia que el conocimiento científico y la solución improvisada que la planeación?* Rescato esta reflexión para toda nuestra comunidad universitaria, invitándolos a mantener incólumes los valores y principios, y a ser profesionales íntegros y particularmente honestos; contribuyamos con el cambio que requiere Colombia: Extirpar de raíz este cáncer.

*Jairo Zubieta Vela*